

del estado que no sea la de la coexistencia pacífica de todas las filosofías e ideologías.

[NORBERTO BOBBIO]

fascismo

I. PROBLEMAS DE DEFINICIÓN. En la vasta producción literaria acerca del fascismo es normal encontrarse con definiciones con sutiles diferencias y a menudo contradictorias. La multiplicidad de definiciones es indicativa de la complejidad real del objeto investigado y de una pluralidad de enfoques, cada uno de los cuales destaca ciertos rasgos considerados especialmente significativos para la descripción o explicación del fenómeno.

En principio se pueden distinguir tres usos o significados principales del término. El primero se refiere al núcleo histórico original constituido por el f. italiano en su especificidad histórica; el segundo está vinculado con la dimensión internacional que el f. adquirió cuando el nacionalsocialismo se consolidó en Alemania con características ideológicas, criterios organizativos y finalidades políticas, tales que indujeran a los contemporáneos a establecer una afinidad sustancial entre el f. italiano y el llamado f. alemán; el tercero, finalmente, extiende el término a todos aquellos movimientos o regímenes que comparten con el definido como "f. histórico" un cierto núcleo de características ideológicas, criterios organizativos y finalidades políticas. En esta última acepción, el término f. ha asumido una indeterminación tal que pone en entredicho su utilización con fines científicos. Se ha ido delineando pues cada vez más una tendencia a limitar su uso solamente al f. histórico, cuya vigencia cubre en Europa el periodo comprendido entre 1919 y 1945 y cuyas especificaciones están constituidas esencialmente por el f. italiano y el nacionalsocialismo alemán.

Por lo general se entiende por f. un sistema de dominación autoritario caracterizado por: un monopolio de la representación política por parte de un partido único y de masas, organizado jerárquicamente; una ideología fundamentada en el culto del jefe, en la exaltación de la colectividad nacional y en el des-

precio de los valores del individualismo liberal, en el ideal de colaboración entre las clases, en una contraposición frontal ante el socialismo y el comunismo, en el ámbito de un ordenamiento de tipo corporativo; unos objetivos de expansión imperialista en nombre de la lucha de las naciones pobres contra las potencias plutocráticas; una movilización de las masas, encuadradas en organizaciones dirigidas hacia una socialización política planificada en función del régimen; una eliminación de la oposición por medio del uso de la violencia terrorista; un aparato de propaganda fundado en el control de la información y de los medios de comunicación de masas; un creciente dirigismo estatal en el ámbito de una economía que sigue siendo fundamentalmente privada; un intento de integrar en las estructuras de control del partido o del estado, según una lógica totalitaria, el conjunto de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

II. LAS "TEORÍAS" SOBRE EL FASCISMO. Como todo acontecimiento histórico de relieve, el f. ha suscitado desde su nacimiento un interés que va más allá de la contingencia de la lucha política, para tocar una serie de temas importantes a la comprensión de la sociedad contemporánea. Ha estimulado, pues, una imponente reflexión teórica sobre las causas y posibles consecuencias de los regímenes fascistas, articulada en una serie de hipótesis interpretativas, que con el tiempo se han ido afinando y enriqueciendo, ya sea por efecto de la acumulación de material empírico, ya por efecto de la adopción de nuevos marcos teóricos de referencia. A esta serie de hipótesis interpretativas, más o menos sistemáticamente correlacionadas y más o menos verificadas empíricamente, se hace a menudo referencia cuando se habla de "teorías" sobre el f. y con esta amplia acepción será usado también dicho término en el presente contexto.

Existen diversos criterios para clasificar las teorías sobre el f.: el *cronológico*, el *político-ideológico*, el *disciplinar* y el *sistemático* —por citar los más usados—, los cuales se pueden combinar diversamente entre sí, dando origen a tipologías más o menos complejas. La subdivisión que aquí utilizaremos tiene un carácter introductorio e intenta llamar

atención sobre los principales enfoques al análisis del fenómeno, desarrollados por investigadores de diversas tendencias a parir de los años veinte.

Utilizando la terminología usada por E. E. Schattschneider en su conocido ensayo *Theorien über Faschismus*, la cual forma ya parte del acervo común de los estudios sobre este tema, se podría agrupar el f. en dos grandes categorías: teorías *singularizantes* y teorías *generalizantes*.

Las teorías *singularizantes* pertenecen a la primera categoría aquellas que, para la explicación del surgimiento de la consolidación de los movimientos fascistas, recurren a factores estrechamente vinculados con las particularidades de una determinada realidad nacional y rechazan todo intento de generalización desde un contexto histórico específico u otro. Según los partidarios de dicha aproximación, las analogías que se pueden contrar entre los movimientos y regímenes fuertemente definidos como fascistas tienen un carácter formal, mientras que las diferencias entre una situación y otra son tan relevantes que permiten una reflexión fundadamente justificada sólo en los fascismos particulares. Por consiguiente, el término f. es aplicable correctamente al movimiento político consolidado en Italia en los años que siguieron inmediatamente a la primera guerra mundial y al tipo de régimen instaurado por dicho movimiento después de tomar el poder, y sólo en una manera impropia se puede aplicar a otros movimientos y regímenes asimilados de diversa manera a través de la utilización de sus rasgos analíticos.

Pertenece a la segunda categoría aquellas teorías que consideran el f. como un fenómeno supranacional que ha tenido, en las formas que se ha presentado históricamente, características sustancialmente análogas, atribuibles a un conjunto de factores homogéneos. Según los factores que se consideran en la definición y el ámbito de aplicación del concepto. Las teorías generalizantes pertenecen a su vez a subdividirse en dos subcategorías que se pueden definir respectivamente como intrapolíticas y transpolíticas. Las primeras se refieren a factores histórico-políticos determinados, empíricamente individualizados; las segundas se refieren a factores ahistóricos, inherentes a la naturaleza humana,

al carácter represivo de la cultura, a las características inmanentes de la lucha política, etcétera.

La propensión hacia las teorías singularizantes o generalizantes respectivamente no puede atribuirse, como a menudo sucede, a la diversa orientación de los historiadores por una parte y de los científicos sociales por la otra. De hecho, no faltan corrientes historiográficas que, aun con la necesaria articulación de una investigación en diversos niveles de cada realidad nacional, no sólo no contradicen una teoría generalizante, sino que recurren a ella —baste pensar por ejemplo en la historiografía marxista—, así como existen análisis sociológicos que asumen como factor explicativo general del surgimiento de regímenes fascistas la específica configuración de las relaciones entre sistema social, político y cultural de un país determinado. La opción por una u otra orientación aparece más bien determinada por el tipo de factores que se consideran más relevantes con fines de descripción o explicación del fenómeno o por el nivel prioritario de análisis.

Es preciso tener presente este último aspecto, porque —como ha observado Gino Germani— la falta de distinción entre diferentes niveles de análisis del fenómeno fascista ha originado a menudo contrastes interpretativos más aparentes que reales, porque están fundados en la contraposición de resultados válidos en diversos niveles de generalización. En realidad, el f. en cuanto acontecimiento histórico concreto forma parte de una amplia fenomenología del autoritarismo en la sociedad moderna y se plantea como resultado de una serie bastante compleja de concatenaciones causales, unas remotas, otras más próximas, que se estudian en sus interrelaciones específicas. El problema principal para la elaboración de una teoría del f. consiste pues en la determinación de un nivel de observación que permita captar la especificidad sin renunciar a las conexiones de carácter general que hacen del f. un fenómeno radicado en algunos rasgos típicos de la moderna sociedad industrial.

III. EL ENFOQUE SINGULARIZANTE. La tendencia a analizar el f. como un producto de características particulares de la sociedad italiana y de su historia es contemporánea al mismo

surgingimiento del f. Aunque minoritaria en el panorama global de los estudios sobre este tema, ha constituido una parte importante de la historiografía italiana y extranjera y ha recibido nuevos impulsos en los años recientes bajo la influencia de investigaciones como la de G. Mosse sobre *Los orígenes culturales del Tercer Reich*, que, revalorando la importancia del componente nacionalista para la comprensión de los aspectos esenciales del régimen nazi, y en primer lugar el del consenso, ha abierto de hecho nuevamente la discusión sobre el peso relativo de las diferencias y analogías entre f. y nacionalsocialismo primero y a continuación entre determinados regímenes autoritarios que han marcado la historia contemporánea más reciente.

Las primeras hipótesis de explicación del f. sobre la base de factores internos y típicos de la sociedad italiana fueron naturalmente formuladas en los años veinte, simultáneamente con la afirmación del movimiento fascista, con la toma del poder por parte de Mussolini y con la progresiva transformación del estado liberal en un estado de connotaciones totalitarias. Pocos supieron ver entonces en el f. la anticipación de una crisis más general que conmovió Europa y produjo, a través de la catástrofe de la segunda guerra mundial, profundos cambios en la organización interna de los estados nacionales en particular y en la situación internacional en general.

Las causas inmediatas de la victoria del f. fueron generalmente atribuidas al clima de fuerte inestabilidad social, política y económica creado en Italia en los primeros años de la posguerra. Sin embargo, con la intención de explicar la vulnerabilidad de las instituciones liberales y su caída, algunos investigadores se preguntaron por el pasado de la historia nacional, llegando a detectar en el proceso de formación del estado unitario una debilidad intrínseca en sus estructuras, la cual fue cuestionada por el f. Surgió así la conocida tesis del f. como "revelación", propugnada por hombres tan distintos como G. Fortunato, C. Rosselli, P. Gobetti, G. Salvemini y otros. El retraso del país, la ausencia de una auténtica revolución liberal, la incapacidad y pereza de las clases dirigentes, unida a la arrogancia de una pequeña burguesía parasitaria y enferma de retórica, la práctica del transformismo, que había impedido la

evolución del sistema político en un sentido moderno, habían sido terreno abonado para el f., que se planteaba más en una línea de continuidad que de ruptura, respecto del sistema liberal. De aquí arranca un juicio sustancialmente reductivo del f. y de su potencialidad de expansión, que podía captarse solamente a partir del reconocimiento de los elementos de novedad existentes, ya sea en las técnicas de gestión del poder, ya en el modo de organización del cuerpo social, y, más en general, en la configuración de las relaciones entre estado y sociedad civil. Dicho con otras palabras, lo que les faltaba a los partidarios de la tesis del f. como revelación era una percepción adecuada de la naturaleza de la crisis que había afectado al sistema liberal, y no sólo en Italia, en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, así como del tipo de solución dada por el f. a dicha crisis.

La afirmación del carácter típicamente italiano del f., que incluso hicieron propio, entre otros, notables teóricos fascistas que reivindicaban para él la culminación del proceso de unificación nacional iniciado con el Risorgimento, fue puesta en tela de juicio al aparecer movimientos fascistas en diversos países europeos y sobre todo por la ascensión al poder del nacionalsocialismo en Alemania. A partir de los años treinta predominaron las interpretaciones tendientes a señalar el carácter supranacional del f., que han orientado a la mayor parte de las investigaciones y alimentado la discusión teórica, incluso después de la segunda guerra mundial.

Precisamente polemizando contra tales interpretaciones se ha ido delineando en el último decenio una corriente historiográfica tendiente a reducir nuevamente el ámbito de aplicabilidad del concepto de f. únicamente al contexto italiano. Planteando la justa exigencia de evitar las generalizaciones arbitrarias, pero expresando al mismo tiempo una orientación metodológica de desconfianza respecto del uso de conceptos generales en la investigación histórica y respecto de los teóricos propios de las ciencias sociales, dicha corriente —que tiene en Italia a su exponente más notable en Renzo de Felice— ha producido una serie de investigaciones sobre el f. como movimiento y como régimen con el objetivo de estudiar el fenómeno —por así decir— desde el interior (de aquí la utilización

Fuentes predominantemente fascistas) y de construir la historia más allá de esquemas interpretativos preconstruidos. El resultado de las investigaciones ha sido el de llevar a revaloración de las diferencias entre los regímenes "fascistas", hasta llegar a poner en de juicio la utilidad de un modelo único de argumentaciones aducidas para sostener una nueva versión de la especificidad del italiano difieren radicalmente de las que han caracterizado los primeros análisis de investigadores contemporáneos al mismo. Se fundamentaban el tema de la especificidad en un conjunto de variables estructurales típicas de la sociedad italiana, cuya pertinencia se asumía como principal factor explicativo del régimen fascista, y ponían el énfasis en la relación de continuidad respecto del sistema liberal, la cual, no por casualidad, ha sido después aceptada por gran parte de la historiografía marxista o cercana al mismo.

Otra perspectiva completamente distinta ubica en cambio las investigaciones que se mencionan anteriormente. El análisis se centra en efecto sobre el f. en su dimensión político-ideológica y la tesis de la especificidad se argumenta en primera instancia sobre la base de las diferencias ideológicas específicas del f. italiano respecto del nazismo. No se niega la existencia de un denominador común entre los dos fenómenos y por lo tanto se afirma la posibilidad de integrarlos bajo el concepto de f., pero dicho denominador sirve más para establecer límites respecto del fenómeno —o sea, en relación con otros regímenes de tipo autoritario— que para clarificar la naturaleza, los objetivos de fondo y la función histórica. Estos objetivos se ven afectados en cuanto se contraponen el radicalismo de izquierda y el carácter revolucionario del movimiento fascista italiano al radicalismo de derecha, sustancialmente reaccionario del nazismo.

También el problema de la relación con el sistema social y político preexistente se plantea sobre bases distintas, y concretamente sobre la diferenciación entre f. como movimiento y f. como régimen. En cuanto a expresiones de las aspiraciones de la clase media y de la burguesía, c de una consistente parte de la población, con un papel político autónomo en

relación con la burguesía y el proletariado, el f. como movimiento representaría un momento de ruptura respecto del pasado, una propuesta de modernización de las estructuras de la sociedad italiana con cierta carga revolucionaria. El f. como régimen, en cambio, en el caso de resultado del compromiso entre el ala moderada del movimiento y las viejas clases dirigentes, habría marcado un freno del empuje subversivo de los orígenes del movimiento y el predominio de las tradicionales relaciones de poder entre las clases, aunque sin llegar a una pura y simple reacción. La delegación de la gestión del poder político al f. por parte de la burguesía marcó en efecto la puesta en marcha de un proceso de recambio de la élite dirigente, el cual, si no hubiese sido interrumpido por la caída del régimen como consecuencia de los acontecimientos bélicos, habría podido desafiar a los centros del poder real controlados hasta entonces por las viejas clases dominantes.

La reafirmación de la "unicidad" del f. italiano y de la necesidad de hacer prevalecer los elementos de diferenciación entre regímenes definidos como fascistas con argumentaciones sólidas, con el fin de una comprensión histórica más clara, ha suscitado muchas polémicas. Estas no cuestionan tanto la validez de proposiciones determinadas —ninguna de las cuales es de por sí totalmente nueva— como una cuestión de fondo que es al mismo tiempo de método y de contenido; es decir, la legitimidad de asumir como criterio principal discriminante la dimensión ideológico-cultural, con el riesgo de considerar como distintos fenómenos que son sustancialmente similares.

IV. EL ENFOQUE GENERALIZANTE. Que el f. italiano y el nacionalsocialismo alemán, a pesar de las diferencias debidas a las particularidades de las respectivas historias nacionales, se deben considerar como especificaciones de un modelo de dominación sustancialmente único, ha sido sostenido por la mayoría de los investigadores contemporáneos, independientemente de su ubicación ideológica y política. A ellos se debe la elaboración de algunos esquemas interpretativos que han contribuido en gran medida a orientar el trabajo de los historiadores y de los científicos sociales de la generación posterior. Las hipótesis expli-

tes, en un contexto caracterizado por la disgregación de los estratos sociales tradicionales, el derrumbe de sistemas de valores compartidos, la atomización y la masificación de los individuos, en una situación de burocratización creciente.

El aspecto más importante de esta teoría, y al mismo tiempo el más criticado, es la integración bajo una misma categoría, la de estado totalitario, de regímenes fascistas y comunistas sobre la base de las analogías existentes en la estructura y en las técnicas de gestión del poder político. Al existir tales analogías, independientemente de los objetivos declarados, de los precedentes históricos y del contenido de las ideologías respectivas, los teóricos del totalitarismo las presentan como privilegiadas en el plano descriptivo y como problema principal en el plano explicativo.

Los elementos que definen el estado totalitario en la formulación elaborada por Friedrich y Brzezinski en términos típicos ideales son: una ideología oficial tendiente a cubrir todos los ámbitos de la existencia humana, a la cual todos supuestamente se adhieren, al menos de manera pasiva; un partido único de masa, guiado en su forma más típica por un solo hombre; un sistema de control policiaco terrorista; el monopolio casi completo de los medios masivos de comunicación; el monopolio casi completo del aparato bélico y, finalmente, un control centralizado de la economía. El objetivo general es conseguir el control total sobre la entera organización social al servicio de un movimiento caracterizado ideológicamente.

Las condiciones esenciales para su aparición son un régimen de democracia de masa y la disponibilidad de un aparato tecnológico que solamente puede ofrecer la moderna sociedad industrial. El estado totalitario se configura por lo tanto como una forma de dominación completamente nueva, no solamente respecto de los sistemas de democracia liberal, sino también respecto de formas precedentes de dictadura y de autocracia, ya que en el pasado no existían los supuestos para su realización. El totalitarismo tiene además un carácter subversivo respecto de la ordenación social preexistente, porque modifica radicalmente una estructura fundada en la existencia de una pluralidad de grupos y de organizaciones autónomas.

posibilitada por una coyuntura de equilibrio de las principales fuerzas de clase en la teoría del f. como dictadura de la burguesía constituyente todavía la clave interpretativa dominante en aquellos estudios que tienen como paradigma de referencia el marxismo, dicha teoría ha sufrido con el tiempo una revisión que ha hecho más problemáticos algunos nexos, en especial los existentes entre la burguesía y el f., entre movimientos regímenes fascistas, entre capitalismo, democracia y f. Tal revisión ha sido el resultado de una reflexión teórica que ha tenido como antecedentes en varias direcciones: en primer lugar, la atenuación del economicismo presente en las primeras formulaciones de conocimiento de una autonomía relativa de la esfera de la política respecto de la economía. Esto comportó un análisis más profundo de la crisis en la que surgen los regímenes fascistas; una articulación más clara de la relación entre f. y clases sociales; una consideración más atenta de los rasgos institucionales de los regímenes fascistas de su lógica de funcionamiento, de sus modos de legitimación. A pesar de todo no se modificó la concepción del f. como forma especial de dictadura de la burguesía, que se ha atenuado con el reconocimiento de una relativa autonomía de los estados fascistas respecto del gran capital en el ámbito de una convergencia común hacia los objetivos imperialistas.

Fascismo como totalitarismo. En una perspectiva completamente diversa de la que se ubica el análisis del f. en términos de totalitarismo, cuya aportación principal ha sido haber captado la novedad representada por la aparición de los regímenes fascistas en la escena política y haber llamado la atención sobre las diferencias cualitativas de las formas tradicionales de autoritarismo modernas.

El marco de referencia está constituido, o indirectamente, por las teorías de la totalidad de masas y se sustituye a la dinámica de las relaciones entre clases, como principal factor explicativo del surgimiento de los regímenes de autoritarismo moderno, por la dinámica de las relaciones entre masas y élites.

ra, entre esfera de la economía y esfera de la política.

En la primera formulación, los orígenes del f. como fenómeno internacional se plantean en relación con la crisis histórica del capitalismo, que ha entrado ya en su fase final, la del imperialismo, y con la necesidad, por parte de la burguesía, ante las crisis económicas cada vez más graves y ante el conflicto de clases cada vez más agudo, de mantener el propio dominio intensificando la explotación de las clases subalternas, y en primer lugar de la clase obrera. El imperialismo comporta una tendencia a la transformación de las instituciones de la burguesía en un sentido reaccionario, y el f. es la expresión más consecuente de esta tendencia. El f. constituye pues una de las formas del estado capitalista, y precisamente la que se caracteriza por una dictadura abierta de la burguesía ejercida ya sin la mediación de las instituciones de la democracia parlamentaria. Italia y Alemania, en cuanto anillos débiles de la cadena imperialista, fueron las primeras en experimentar esta forma de dominación, pero la amenaza se cernía igualmente sobre los otros estados capitalistas.

Los elementos centrales de este tipo de análisis son dos: la concepción instrumental de los partidos y de los regímenes fascistas, considerados como expresión directa de los intereses del gran capital y su función esencialmente contrarrevolucionaria en el doble sentido de ataque frontal contra las organizaciones del proletariado y de intento de frenar el curso del desarrollo histórico. Por consiguiente se da escaso relieve al hecho, cualitativamente nuevo respecto de las formas precedentes de reacción, de que el f. opera a través de la mediación de un partido de masas de base predominantemente pequeñoburguesa, aunque sobre ello llamaron la atención comunistas italianos o alemanes, como Palmiro Togliatti y Clara Zetkin. Al contrario, fueron decididamente rechazados, porque desconocían la definición del f. como dictadura de la burguesía, todos los análisis que desde diversas partes se hacían dentro del movimiento obrero acerca del f. como forma de "bonapartismo", o sea como régimen caracterizado por la cesión temporal del poder político a una tercera fuerza y por una relativa autonomía del ejecutivo respecto de las clases dominantes.

cativas que tales planteamientos sugieren son distintas, cuando no decididamente alternas, y dependen en diversa medida del tipo de factores predominantes, del nivel de análisis en el que se mueven y de la diversidad de los paradigmas de referencia. Lo que tienen en común es el intento de captar las raíces del f., y en general de los fenómenos autoritarios en la sociedad moderna, dentro de un marco de variables que trascienden los límites de las realidades nacionales en particular.

Por el diverso peso que han ejercido en el panorama global de los estudios sobre el f. y por su aportación al conocimiento del f. en su dimensión histórica concreta, presentaremos aquellas interpretaciones que permiten, en diversa medida, traducir las hipótesis generales que contienen en cuestiones a investigar susceptibles de verificación empírica. No tomaremos en cambio en consideración aquellas contribuciones que, ubicándose en el terreno filosófico o de filosofía de la historia, constituyen un capítulo importante en la historia de las ideas de nuestro siglo, pero escapan a toda posibilidad de control que se pudiera ejercer mediante el recurso a categorías históricamente determinadas.

a) *El fascismo como dictadura abierta de la burguesía.* Entre los primeros que captaron la dimensión internacional del f. y su potencialidad expansiva están los exponentes del movimiento obrero en sus varias denominaciones. El elemento unificante entre las diversas formas de reacción en Europa en el período comprendido entre las dos guerras fue el análisis de las contradicciones de la sociedad capitalista y de las modificaciones introducidas en ella por la dinámica de las relaciones y del conflicto entre las clases en la fase histórica inaugurada con la primera guerra mundial.

Dentro de esta interpretación conviene distinguir una formulación "clásica" —retomando las tesis elaboradas por la Tercera Internacional comunista hacia la mitad de los años treinta— respecto de sus derivaciones posteriores, que retomarán temas y rasgos de la discusión abierta entre los diversos grupos marxistas europeos a partir de la toma del poder del f. en Italia, considerándolas en función de un análisis menos esquemático de las relaciones entre estructura y superestructura.

nes por las que los regímenes totalitarios se consolidan se pueden encontrar en la estructura del sistema liberal burgués, y en la disolución del sistema clásico causa y condición de su sobrevivencia. Sin embargo, lo que más interesa a los totalitarios es la teoría clásica del totalitarismo y los mecanismos de funcionamiento general de los sistemas políticos. Respectivamente, las diferencias existentes entre regímenes fascistas y comunistas, pueden encontrarse en su seno y fundamentalmente no se niegan — pierden a: unos y otros, en la medida en que definen la especial combinación de elementos que definen al estado totalitario, pero la misma clase de fenómenos y el rostro del autoritarismo en la moderna.

La clásica del totalitarismo ha sido numerosas críticas que componen los problemas. El primero se refiere a un aspecto específico del análisis de los regímenes fascistas. Desde este punto de vista, es difícilmente sostenible la hipótesis de que el origen y el éxito de los regímenes fascistas están en relación con los fenómenos integrados bajo el nombre de "sociedad de masas". Investigaciones han demostrado que en los regímenes fascistas se ha consolidado el sistema de la clase más rígida, el peso de las estructuras tradicionales más fuertes de "atomización" — en términos de estructuras asociativas intermedias — mayor que en otros donde el f. no ha estado nunca como alternativa con respecto al intento de explicar el proceso de atomización en términos de dinámicas entre masas carentes de una estructura de clase se contradice empíricamente, hoy aceptado, de la base predominante de pequeños movimientos fascistas y su coalescencia en amplios sectores de la burguesía industrial, antes y después de la adquisición del poder. Finalmente, dicha teoría no aporta una explicación satisfactoria de la función histórica de los regímenes fascistas, oscilando entre una resolución irracionalista — por la que los regímenes totalitarios serían una especie de

gentes, son, todo ello indicadores de un tipo de sociedad en la que el paso a la modernidad ya se ha producido por completo o en parte. Incluso los fenómenos de naturaleza más estrechamente política que se plantean en relación con el surgimiento de los movimientos y de los regímenes fascistas son típicos de un sistema democrático plenamente consolidado, ya sea que se subrayen sus contradicciones internas, como pretende el análisis marxista, ya sea que se establezca en el terreno específico donde aquéllos pueden surgir y desarrollarse, como pretende la teoría del totalitarismo.

El análisis del f. a la luz de las teorías de la modernización, en cambio, lo ubica no en relación con los conflictos y las crisis propias de la sociedad industrial sino con los conflictos y las crisis que caracterizan la fase de transición a ella. En este marco, los regímenes fascistas se configuran como uno de los caminos a la modernización — siendo los otros caminos establecidos históricamente el liberal-burgués y el comunista — fundado en el compromiso entre sector moderno y sector tradicional. Los rasgos característicos, en la esfera económica, son una industrialización retrasada pero intensa, promovida desde arriba con la intervención conspicua del estado en favor de la acumulación; en la esfera política, el desarrollo de regímenes autoritarios y represivos, expresión de la coalición conservadora entre élites agrarias y élites industriales, que intenta avanzar sobre el camino de la modernización económica, salvando al mismo tiempo las estructuras sociales tradicionales; en la esfera social, el intento de evitar la disgregación de tales estructuras obstaculizando o reprimiendo los procesos de movilización social puestos en marcha por la industrialización.

El concepto de movilización social adquiere especial relieve en cuanto el f. se considere como un tipo particular de respuesta a los conflictos que surgen de la exigencia de participación en el goce de determinados bienes y servicios — materiales y no materiales — por parte de sectores de la población anteriormente excluidos; respuesta fundada en la desmovilización forzada de los grupos que habían empezado a movilizarse, llevada a cabo por la coalición entre viejas y nuevas élites, en función de la conservación del *status*

sociopolítico tradicional.

Los factores básicos para una solución de tipo fascista se encuentran pues en las modalidades asumidas por el proceso de modernización en los países donde se ha consolidado. Esta perspectiva de investigación ha contribuido a enriquecer el análisis de los fenómenos fascistas en diversas direcciones. Reclamando la atención sobre la variedad de formas que el f. puede asumir en distintos contextos nacionales, dicha teoría ha favorecido el desarrollo de la aproximación histórico-comparativa, estableciendo las premisas para la formulación de generalizaciones empíricas fundamentadas en investigaciones sistemáticas y llevadas a cabo a la luz de categorías homogéneas. El concepto de modernización, como proceso global de transformación que afecta a todas las esferas del sistema social, ha orientado además los estudios hacia un análisis de las interacciones entre sistema político, sistema económico y sistema sociocultural, originando fracturas, asintonías y discontinuidades que parecen caracterizar mejor las situaciones en las que surgen los fenómenos fascistas.

La aportación más consistente de este tipo de enfoque se ha producido en el plano de las indicaciones de método y, en el plano sustantivo, en la profundización de las precondiciones del f., pero parecen bastante problemáticas las vinculaciones entre éstas y el mismo f. En particular, el análisis del f. como dinámica de los procesos de modernización resulta más eficaz al explicar la vulnerabilidad de los sistemas liberales burgueses de los países en que se ha consolidado que al establecer las modalidades de la caída de estos últimos y del tipo de régimen que les ha sucedido. Acentuando el peso del componente tradicional, dicha teoría tiende a infravalorar el alcance del enfrentamiento de clase entre burguesía y proletariado, el papel de las clases medias, la crisis del sistema liberal y de sus instituciones representativas, fenómenos todos ellos que se presentan vinculados con las tensiones que se producen en el contexto de una sociedad que ofrece como rasgos fundamentales las características de una sociedad industrial moderna. La misma óptica, además, impide captar la especificidad de los regímenes fascistas y los elementos de novedad que presentan o diferenciarlos respecto

ta sin embargo, desde la consolidación del f. en Italia, como uno de los elementos característicos del movimiento fascista.

Este hecho fue analizado por algunos observadores en términos de rebelión de la pequeña burguesía urbana y rural, amenazada en su *status* por los procesos de transformación socioeconómica en acción, especialmente por los procesos de concentración industrial, y por el consiguiente crecimiento en la escena política del peso de la gran burguesía y del proletariado industrial. El esquema de la lucha de clases, aplicado a la pequeña burguesía, aportaba el criterio interpretativo de un movimiento considerado revolucionario en sus premisas subjetivas, pero reaccionario en sus contenidos objetivos, en cuanto expresión de estratos marginados del desarrollo productivo y de la evolución de la sociedad capitalista.

En los años treinta, después del éxito del nazismo en Alemania, la atracción ejercida por los movimientos fascistas sobre la pequeña burguesía se convirtió en objeto de investigación tendiente a integrar la explicación en términos socioeconómicos con un análisis psicológico.

Las cuestiones a las que la aproximación psicosocial pretendía dar respuesta eran del siguiente tipo: ¿Por qué la pequeña burguesía, más que cualquier otra clase, se había adherido al f., del cual no podía venir ninguna solución a su situación de crisis? ¿Qué elementos de la ideología fascista habrían ejercido una influencia tal sobre ella capaz de más eficacia que cualquier otra propuesta presentada en términos racionales acerca de las finalidades y objetivos del movimiento fascista? ¿Estaban dichos elementos relacionados con la especial ubicación de clase de la pequeña burguesía en la estructura de la sociedad capitalista y con las modificaciones que ésta estaba atravesando? Ya que existía una relación inmediata de correspondencia entre situación de clase y acción de élite, ¿qué aspectos de la personalidad subjetiva de aquella, ¿qué aspectos de la disposición de individuos, grupos y relaciones sociales a someterse a relaciones de tipo autoritario?

Las contribuciones más relevantes

ron en dos direcciones: por una parte en la profundización de las características de la ideología fascista —en especial en su versión alemana— así como de su capacidad de canalizar el resentimiento de la pequeña burguesía hacia objetivos ficticios a cambio de satisfacciones por lo general simbólicas; por la otra, en el establecimiento de un nivel de análisis intermedio entre situación de clase y acción de clase, como el de la personalidad según la importancia de las estructuras de socialización —en primer lugar de la familia— en cuanto sede de formación y reproducción de estructuras psíquicas congruentes con la ideología de las clases o élites dominantes.

Que la relación entre pequeña burguesía y f. constituya uno de los aspectos clave para la comprensión de la naturaleza de los regímenes fascistas está demostrado por el consiguiente interés que tal tema suscita y por las numerosas investigaciones empíricas que se llevan a cabo al respecto. Se trata sin embargo de una cuestión todavía no resuelta, sobre todo en lo que se refiere a la función, dirigente o subalterna, de la pequeña burguesía dentro del sistema de poder fascista. Mientras que actualmente está suficientemente documentado y articulado el papel que ha desempeñado como base masiva de los movimientos fascistas, parece más problemático el intento de presentar al f. régimen como expresión de la pequeña burguesía en el poder. Las investigaciones que se orientan en esta dirección, si bien han demostrado el crecimiento cuantitativo de los estratos pequeñoburgueses —como consecuencia de la expansión del papel del estado y de sus funciones político-administrativas, de los aparatos de propaganda y de represión—, el restablecimiento de las distancias sociales en la confrontación con la clase obrera, un cierto recambio de los cuadros dirigentes en los diversos niveles de las burocracias políticas y administrativas, no han logrado sin embargo demostrar de manera convincente que las opciones de fondo de los regímenes fascistas respondieran a una lógica contraria a los intereses de las viejas clases dominantes ni que fueran reducibles a un proyecto de transformación social dotado de autonomía propia y tendiente a conferir a la pequeña burguesía, vieja o nueva, un papel hegemónico.

Una relación de las diversas interpretaciones y de su evolución en el tiempo permite establecer una serie de temas entre los cuales ha ido disminuyendo la distancia, ya sea por acumulación de los datos históricos acerca de los sistemas investigados, ya sea por una mayor disponibilidad por parte de los investigadores de distintas tendencias para proceder a una verificación de los propios resultados a la luz de los resultados de otros. De manera especial se ha producido una convergencia notable en el análisis de las condiciones de surgimiento de los regímenes fascistas y en la forma político-institucional a través de la cual se ha hecho intrínseco su dominio. Esto ha llevado a un uso más criti-

v. LOS PROBLEMAS ABIERTOS. La variedad de las interpretaciones que han sido elaboradas en el curso de los años sugiere una imagen del fascismo como un fenómeno de muchas facetas, cada una de las cuales capta un aspecto parcial, sin lograr reconstruir el conjunto. Una tal imagen parece dar razón a los que sostienen que se debe abandonar el camino demasiado trillado de la investigación de modelos explicativos de carácter general para dirigirse a una investigación histórica de los diversos fascismos, sin pretender juzgar o evaluar de manera global la naturaleza y la función de los regímenes fascistas.

No es ahora el momento de enfrentar las complejas cuestiones de método que una opción de este tipo lleva consigo. Tampoco el de establecer si una reconstrucción histórica carente de hipótesis interpretativas y guiada por el solo criterio de "hacer hablar a los hechos" sería posible y aun deseable. En realidad el rechazo de los modelos interpretativos aceptados apelando a los hechos es el resultado de una opción, más o menos explícita, en favor de un modelo diverso a la luz del cual los hechos se seleccionan o interpretan.

Ahora bien, las dificultades para resolver algunas cuestiones fundamentales para la comprensión de los regímenes fascistas derivan en parte de la diversidad de los paradigmas de referencia, así como de la confusión de los niveles de análisis y de la poca exigencia respecto de una estrategia de investigación tendiente a traducir las hipótesis generales en cuestiones susceptibles de verificación empírica.

Una relación de las diversas interpretaciones y de su evolución en el tiempo permite establecer una serie de temas entre los cuales ha ido disminuyendo la distancia, ya sea por acumulación de los datos históricos acerca de los sistemas investigados, ya sea por una mayor disponibilidad por parte de los investigadores de distintas tendencias para proceder a una verificación de los propios resultados a la luz de los resultados de otros. De manera especial se ha producido una convergencia notable en el análisis de las condiciones de surgimiento de los regímenes fascistas y en la forma político-institucional a través de la cual se ha hecho intrínseco su dominio. Esto ha llevado a un uso más criti-

nizados emplearon los principios federalistas para definir su actitud política.

Estas dos observaciones parecen indicar la superioridad del segundo modo de concebir el f., o sea entendido como una doctrina social de carácter global como el liberalismo o el socialismo, que no se reduce, en consecuencia, al aspecto institucional sino que entraña una actitud autónoma hacia los valores, la sociedad, el curso de la historia, etc. El punto de referencia obligado para este segundo significado es la utopía de Proudhon que, sin embargo, a pesar de haber hecho en ciertos aspectos una aportación efectiva a la teoría del f., al no basar su concepción en una definición científica de la estructura social y al dejar históricamente indeterminado su proyecto federalista, no fue capaz de darnos una definición satisfactoria.

Para llegar a una definición más rigurosa es preciso proceder, por medio del método de las ciencias histórico-sociales, primero a encontrar el conjunto de los datos federalistas y luego a organizar los diferentes aspectos identificados (de valor, de estructura, histórico-social) dentro de un marco coherente. De este modo se podrá situar el f. en el curso de la historia y relacionarlo con las demás ideologías.

II. LA NEGACIÓN DEL ESTADO NACIONAL. Tal vez se puede llegar más fácilmente a comprender el significado del f. si se empieza considerándolo desde el punto de vista de lo que niega, más bien que desde el de lo que afirma. En efecto, desde el punto de vista histórico, las determinaciones positivas de la teoría del f. se han ido aclarando a través de la experiencia de la negación de la división del género humano en estados soberanos. Y ya que esa división se ha manifestado de un modo más agudo en la Europa de las naciones, el f. se ha precisado como la negación del estado nacional.

En Europa se ha puesto de manifiesto una corriente federalista al mismo tiempo que se afirmaba el principio de la soberanía nacional durante la revolución francesa, y se ha mantenido viva en el transcurso de los siglos XIX y XX. En la obra de Kant y en la utopía europea de Saint-Simon se encuentra por primera vez el elemento cosmopolita del ideal federalista. Este ideal se encuentra en los programas de las asociaciones pacifistas, en las

1972; A.F. Organsky, *Le forme dello sviluppo politico* (1965), Bari, Laterza, 1970; N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura* (1970), México, Siglo XXI, Quauza, Turin, Einaudi, 1973; W. Reich, *Psicología de masas del fascismo* (1933), Buenos Aires, Latina, 1974; P. Togliatti, *Lecciones sobre el fascismo* (1935), México, Ediciones de Cultura Popular, 1977; *The nature of fascism*, a cargo de J.S. Woolf, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1968.

[EDDA SACCOMANTI]

fascismo latinoamericano

V. MILITARISMO LATINOAMERICANO

federación. V. FEDERALISMO

federalismo

I. LA CONFUSIÓN DE SUS SIGNIFICADOS. En la cultura política el término f. se usa para designar dos objetivos diferentes. En una primera acepción, clara aunque reductiva, designa la teoría del estado federal. En una segunda acepción, más bien oscura, se refiere a un panorama global de la sociedad.

Si el primer significado no es controvertido, porque se basa en la teoría del estado federal, modelo constitucional que ha sido objeto de numerosos estudios que han ilustrado los aspectos fundamentales de su estructura y de su funcionamiento, es sin lugar a dudas reductivo. En efecto, por un lado el conocimiento de un estado no es completo si no se toman en cuenta las características de la sociedad que permiten mantener y hacer funcionar las instituciones políticas. Y, por consiguiente, si el estado federal es un estado con características propias, que lo distinguen de los demás tipos de estado, debemos suponer que la conducta de los que viven en ese estado tiene cierto carácter federal. Por otro lado, debemos poner de relieve la existencia de conductas federalistas aun fuera de los estados federales: en Europa, durante el transcurso de los siglos XIX y XX, primero individuos aislados y luego verdaderos movimientos orga-

y los que consideraran que era la forma totalitaria más adecuada a los objetivos imperialistas del capitalismo monopolista (como Franz Neumann). Se ha ido pues planteando la exigencia de pasar de un tipo de argumentación en términos de objetivos buscados intencionalmente a otra fundamentada en el análisis concreto de los cambios producidos en las estructuras de la sociedad fascista, como resultantes de estrategias, a veces convergentes, a veces divergentes, de las múltiples fuerzas en juego.

A partir de este trabajo de profundización dirigido en varios sentidos surge una imagen de los sistemas fascistas bastante más compleja y contradictoria que en el pasado. Esta complejidad y contradicción parece vinculada al hecho de que tales sistemas han representado un ejemplo de solución a los conflictos que surgen en el campo de la sociedad industrial, fundada en la utilización de técnicas políticas profundamente innovadoras, cuyas implicaciones no han sido formuladas con la suficiente claridad.

BIBLIOGRAFIA: T.W. Adorno y otros, *The authoritarian personality*, vol. I de *Studies in prejudice*, a cargo de M. Horkheimer y S.H. Flowerman, Nueva York, Harper, 1950; H. Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (1951), Madrid, Taurus, 1974; O. Bauer, H. Marcuse y otros, *Fascismo y capitalismo* (1967), Barcelona, Martínez Roca, 1972; F. Borkenau, *Zur Soziologie des Faschismus*, en *Archiv für Wissenschaft und Sozialpolitik*, 68, 1923; R. de Felice, *Fascismo: sus interpretaciones* (1970), México, Paidós; C.J. Friedrich y Z. Brzezinski, *Dictadura totalitaria y autoritarismo* (1956), Buenos Aires, Libera, 1975; G. Gennep, *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bologna, Il Mulino, 1973; D. Guérin, *Fascismo y gran capital* (1939), Madrid, Fundamentos, 1974; R. Hilferding, *State capitalism or totalitarianism* (1940), en *Modern Review*, I, 1940; M. Horkheimer e la *famiglia* (1936), a cargo de M. Horkheimer, Turin, UTET, 1974; R. Kellner, *Liberalismo y fascismo: dos formas de dominio burgués* (1971), Barcelona, Fontanella, 1974; Moore Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia* (1966), Barcelona, Península, 1973; F. Neumann, *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo* (1942), Fondo de Cultura Económica, 1943; E. Pataf, *Fascismo* (1970), Barcelona, Plaza y

no, cuyo ámbito de aplicación se ve cada vez más a los casos italianos. Los puntos que quedan en cambio las evaluaciones de la naturaleza y la función de las fascistas. Una diferencia de fondo es la de la relación entre capitalismo y el f. habrá representado un tipo de solución a las crisis de transformación del sistema capitalista a lo largo de la identidad estructural o si más bien representado la puesta en marcha de una modificación de las estructuras del capitalismo tendiente a crear un orden y social distinto del capitalismo mismo. La solución a esta cuestión de vez más difícil por el hecho de que relativamente breve de los fascistas y su correspondiente consecuencia de los acontecimientos sólo permite hacer frente al estudio de tendencias.

En gira alrededor de la relación entre economía y del mayor o menor grado de autonomía alcanzado por los fascistas en relación con las fuerzas dominantes, especialmente el sector industrial y financiero. Existen dos líneas de investigación que se mueven de manera divergente: una tiende a demostrar la convergencia entre f. y gran capital, apoyando la tesis de una continuidad entre capitalismo y f.; según otra línea la autonomía relativa del poder político dentro de una coincidencia sustantiva y fines respecto del poder político, en cambio, tiende a convergencia como resultado de contingentes que evitan que la tradición de fondo entre la ideología de los movimientos y regímenes y las condiciones de sobrevivencia capitalista. Bajo este aspecto las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años no parecen haber modificado el problema respecto de la discusión de los principios de los años cuarenta dentro del marxismo, entre los que se encuentran la incompatibilidad de fondo de los estados totalitarios con el capitalismo (como Hilferding)

II. LA NEGACIÓN DEL ESTADO NACIONAL. Tal vez se puede llegar más fácilmente a comprender el significado del f. si se empieza considerándolo desde el punto de vista de lo que niega, más bien que desde el de lo que afirma. En efecto, desde el punto de vista histórico, las determinaciones positivas de la teoría del f. se han ido aclarando a través de la experiencia de la negación de la división del género humano en estados soberanos. Y ya que esa división se ha manifestado de un modo más agudo en la Europa de las naciones, el f. se ha precisado como la negación del estado nacional.

En Europa se ha puesto de manifiesto una corriente federalista al mismo tiempo que se afirmaba el principio de la soberanía nacional durante la revolución francesa, y se ha mantenido viva en el transcurso de los siglos XIX y XX. En la obra de Kant y en la utopía europea de Saint-Simon se encuentra por primera vez el elemento cosmopolita del ideal federalista. Este ideal se encuentra en los programas de las asociaciones pacifistas, en las